

Los archivos diplomáticos y la historia cultural de las relaciones internacionales: Centenarios patrios conectados entre Argentina, Brasil, Chile y Perú

Pablo Ortemberg*

Resumen

Este trabajo desarrolla una reflexión metodológica sobre el lugar de las fuentes documentales de los archivos diplomáticos de Argentina, Brasil, Chile y Perú en mis estudios sobre la relación entre los Centenarios patrios latinoamericanos y la construcción cultural de las relaciones internacionales. Expone el proceso de elaboración de una grilla de investigación en función de las posibilidades ofrecidas por dichos archivos y presenta las hipótesis de los trabajos resultantes. Se ejemplifica, a partir de un caso, el modo en que los documentos diplomáticos pueden ser utilizados desde la historia cultural. El examen de un repertorio heterogéneo de acciones simbólicas en el tiempo corto permite complejizar la periodización y restituir sentidos en los que la historia diplomática tradicional no ha centrado su interés. Finalmente, se plantea algunas consideraciones sobre los alcances y limitaciones metodológicas con las que me enfrenté en el análisis crítico de las fuentes diplomáticas.

Palabras clave: archivos diplomáticos - Centenarios Latinoamericanos - historia cultural - relaciones internacionales

Diplomatic Archives and the Cultural History of International Relations: Connected National Centennials Between Argentina, Brazil, Chile, and Peru

Abstract

This work presents a methodological reflection on the place of documentary sources from the diplomatic archives of Argentina, Brazil, Chile, and Peru in my studies on the relationship between the Latin American national centennials and the cultural construction of international relations. In the first part, I go through the process of elaborating my own research journey based on those sources and present the hypotheses of that work. Secondly, I illustrate with a specific case how diplomatic documents can be used from a cultural history perspective. The examination of a heterogeneous repertoire of symbolic actions in short spans of time allows to make the periodization more complex and to restore meanings overlooked by traditional diplomatic history. Finally, I raise some considerations on the methodological possibilities and limitations I faced in the analysis of diplomatic sources.

Key words: Diplomatic archives - Latin American Centennials - cultural history - international relations

Fecha de recepción: 08-06-2020
Fecha de aceptación: 21-10-2020

* Centro de Estudios de Historia Política (CEHP), Escuela de Política y Gobierno (EPyG), Universidad de General San Martín (UNSAM). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Argentina.
E-mail: pabloortemberg@gmail.com

1. Introducción

Este artículo se propone reflexionar sobre las posibilidades que me brindaron las fuentes documentales de los archivos diplomáticos de Argentina, Chile, Perú y Brasil para el estudio comparado y conectado de los Centenarios patrios latinoamericanos. Apunta a resaltar la importancia de su consulta para el tratamiento de problemáticas ligadas a la relación entre cultura y política nacional e internacional regional, desde esos escenarios desplegados en torno al año 1910 y durante el primer lustro de la década de 1920. Con este objetivo es que a continuación profundizaré en mi experiencia personal desde el primer momento de mi acercamiento al estudio de los Centenarios patrios latinoamericanos para exponer cómo fue el proceso a través del cual construí finalmente una grilla de investigación (objeto, preguntas, materiales y metodología) poco transitada para el estudio de estos fenómenos. Presentaré luego algunas de las hipótesis a las que me condujo la exploración de la documentación de esos archivos en cuatro países y que desarrollé en diversas publicaciones.

En segundo término, expondré exhaustivamente mediante un ejemplo cómo utilizo el material documental del archivo diplomático desde la historia cultural de las relaciones internacionales para definir y complejizar las periodizaciones desde la opción metodológica del tiempo corto. El *momento Centenario* es el resultado y a la vez factor transformador de las relaciones entre gobiernos y sociedades nacionales en un contexto temporal cambiante. En última instancia, esta aproximación -cultural y diacrónica- permite indagar desde múltiples objetos, discursos y prácticas en la dialéctica cambiante de la construcción de las imágenes nacionales del nosotros y el Otro entre países vecinos y para-vecinos.

Por último, planteo a modo de consideraciones finales algunas reflexiones sobre el modo en que opera la intersubjetividad en las fuentes diplomáticas, sus potencialidades y limitaciones para restituir experiencias del pasado y ponderar los efectos de las acciones simbólicas en las representaciones colectivas. Como parte de estas formulaciones demostramos el provecho que presenta para el conocimiento histórico el cruce de documentación de varios archivos, dentro de la agenda propuesta, y argumentamos sobre la necesidad de combinar este tipo de documentación con fuentes de otra naturaleza, particularmente hemerográficas.

2. El prisma de los Centenarios

2.1. *El problema y las fuentes*

Durante mi doctorado y el tiempo que prosiguió a la defensa de la tesis (2008), publiqué algunos libros y numerosos artículos sobre el período de las independencias americanas, inicialmente desde la experiencia de la ciudad capital del virreinato peruano. El principal objetivo fue estudiar

la transición del ceremonial virreinal al republicano en Perú, desde la intersección entre historia cultural y política. Fue una enorme satisfacción publicar inmediatamente después el libro basado en la tesis y coordinar otro colectivo sobre el origen de las fiestas patrias en Hispanoamérica, en el que convoqué a colegas de diferentes países de la región.¹ El universo de fuentes que utilicé para la investigación doctoral conforma un inmenso corpus de material, editado e inédito, caracterizado por su heterogeneidad: desde las célebres relaciones de proclamaciones reales del siglo XVIII hasta piezas de teatro en la independencia, pasando por leyes y decretos, bandos y reales cédulas, libros de cabildo, fragmentos de diarios, cartas e informes personales, memorias de viajeros, prensa liberal y absolutista, independentista y fidelista, impresos sueltos; en resumen, un cúmulo diverso de documentación hallada en archivos y bibliotecas nacionales y municipales de Argentina, Chile, Perú y España, incluidos los fondos de algunos museos. La temática y el período -de 1735 a 1828- no me habían conducido por entonces a sumar a este corpus documentación de archivos diplomáticos.

A partir de 2010 mi interés sobre las fiestas patrias se desplazó cronológicamente al estudio de los Bicentenarios -año clave de estos festejos en la región- y también de los Centenarios patrios. La literatura sobre los Bicentenarios era casi inexistente, puesto que los eventos se estaban desarrollando en ese mismo momento. Gracias a algunas entradas etnográficas, apoyado en entrevistas y prensa empecé a realizar algunos aportes en este sentido.² Sin embargo, poco a poco los Centenarios fueron ganando protagonismo en mi agenda de investigación. La bibliografía sobre estos eventos de comienzos del siglo XX no era escasa, la producción variaba según el país de que se tratara. Si abundaba sobre Argentina, México y Chile, muy poco se había escrito sobre el Centenario de Perú, Bolivia o Paraguay. El primer rasgo a señalar es, entonces, su carácter dispar según el país.

El segundo rasgo que caracterizaba a esta literatura era el amplio abanico de enfoques. En la mayoría de los trabajos, estos festejos fueron abordados desde la historia cultural a partir de la dicotomía tradición-modernidad y analizados como hitos y representaciones del progreso vinculados con la modernización urbana (grandes obras públicas, construcción de plazas, barrios y avenidas) y percibidos como aceleradores de la modernidad cultural. Las grandes exposiciones enseñaban los (y los deseos de) avances tecnológicos y progresos locales y mundiales en todos los ámbitos: económicos, culturales y sociales-educativos, higienistas, etc. Desde la historia de las ideas y la renovada historia de los intelectuales se profundizó en las ideas de nación en las llamadas *Generaciones del Centenario*. Por ejemplo, para el caso argentino, se indagó en las modulaciones del nacionalismo cultural en las figuras de Ricardo Rojas, Leopoldo Lugones o Manuel Gálvez, entre otros, del mismo modo que se revisó a los pensadores de la *crisis moral* durante el Centenario chileno, o bien

¹ Pablo ORTEMBERG, *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014 [orig. fr. 2012]; Pablo ORTEMBERG (dir.), *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*, Rosario, Prohistoria Ed., 2013.

² Pablo ORTEMBERG, "Video mapping de los Bicentenarios: tecnología, historia y espectáculo en el corazón de la fiesta patria", *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, núm. 14, Buenos Aires, 2013-2014, pp. 169-180.

se invocó a los jóvenes universitarios sanmarquinos que inauguraron el Conversatorio Universitario durante el Centenario peruano de 1921, quienes marcaron una renovación de la historiografía en su país. Sin lugar a dudas, el festejo del número redondo de la historia patria marcó un momento de inflexión en la historia del pensamiento nacional. Pero también fueron estudiadas las visitas culturales durante las celebraciones, especialmente las que llegaron desde Europa en torno al año 1910. Desde la historia del arte, estas conmemoraciones fueron abordadas como hitos en la constitución de un campo artístico nacional, un momento de producción y circulación denso de la pintura y escultura. El neologismo *estatuomanía*, ampliamente utilizado en la Francia en la primera mitad del siglo XIX, bien puede aplicarse a la época de los Centenarios latinoamericanos.

Aunque los enfoques y problemas de los trabajos sobre los Centenarios eran por fortuna variados, predominaban las aproximaciones desde el caso nacional. En gran medida motivado por mis trabajos anteriores sobre la conformación de las repúblicas desde un espacio limeño y a la vez continental me propuse comparar y conectar el mosaico de festejos. Muchos trabajos parecían replicar argumentos sobre el modo de festejar, los valores de progreso que estos ponían en escena, el comportamiento de las elites dirigentes en las celebraciones. Me interesaba entonces realizar comparaciones desde variables independientes, como los modos de participación popular, identificar los excluidos del relato nacional, los grados de conflictividad social, los distintos usos del pasado, las mediaciones para montar los espectáculos, los repertorios de bienes simbólico-políticos (como monumentos, medallas, álbumes oficiales) y los recursos performativos (banquetes, desfiles, exposiciones, bailes populares, competencias deportivas) presentes en el uso del espacio público durante las conmemoraciones. El corpus de fuentes estaba integrado principalmente por prensa, revistas ilustradas, álbumes de los Centenarios y memorias para cada país.

En términos formales, las *estructuras elementales* de los Centenarios me invitaban a considerar nuevamente una de las premisas del libro que coordiné, *El origen de las fiestas patrias...*,³ donde se pretendía indagar tanto en las singularidades festivas dentro de una historia continental compartida como en las semejanzas celebrativas de trayectorias singulares de las comunidades políticas devenidas repúblicas independientes. La inspiración provenía del argumento de Anne-Marie Thiesse sobre la construcción internacional de lo nacional que la historiadora empleó en su estudio sobre los países del Viejo Continente.⁴ En este sentido, no hay nada más transnacional que los modos de actualización escénica de las identidades nacionales. De este modo, el ejercicio comparativo (búsqueda de lo común y lo específico) rápidamente me condujo a interesarme en las circulaciones de personas, ideas y proyectos de un Centenario a otro dentro del espacio latinoamericano, lo cual me alejaba de las rutas más transitadas de los estudios sobre las relaciones de una determinada nación latinoamericana con Europa y Estados Unidos. Esto implicó, al mismo tiempo, una modificación en el corpus de fuentes y la redefinición de la problemática.

³ Pablo ORTEMBERG, *El origen...* cit.

⁴ Anne-Marie THIESSE, *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*, Paris, Éditions du Seuil, 2001.

En cuanto a las fuentes, la prensa, folletería, revistas ilustradas, álbumes y memorias de cada país estudiado (en principio me interesé en Argentina, Brasil, Chile y Perú) me catapultó directamente a estudiar las conexiones entre países incorporando material de los archivos diplomáticos. En 2012 consulté por primera vez las memorias editadas de los años ministeriales. En algunos tomos aparecían transcritas en anexos las memorias de viaje redactadas por los presidentes de las embajadas extraordinarias enviadas a los Centenarios de países amigos. En el volumen del año 1910, por ejemplo, aparecía información detallada sobre el derrotero diplomático de la Fragata Sarmiento y cómo este contingente saludó a la comitiva chilena por el Centenario trasandino en costas mexicanas en el mes de septiembre, mientras ambas delegaciones homenajeban a su vez a los mexicanos por su Centenario. En el informe de Enrique G. Fliess, comandante de la Fragata Sarmiento y delegado de la misión especial, afloraban más datos sobre la participación argentina en el festejo mexicano que no estaban vinculados estrictamente con actos de protocolo. Por caso, se mencionaba la participación de gauchos argentinos en algunas concurridas fiestas porfirianas.⁵ En el volumen dedicado al año 1921, como otro ejemplo, figura el informe parcial del monseñor Luis Duprat, embajador extraordinario argentino enviado al Centenario de la Independencia del Perú. Duprat se extendía en un relato con apreciaciones personales sobre la sociedad peruana y los eventos a los que fueron invitados los granaderos argentinos que componían la delegación durante el aniversario en Lima, los cuales incluían visitas a los sitios sanmartinianos fuera de la capital (al balcón de Huaura, por ejemplo).⁶ Así, bajo la rúbrica “Misiones especiales” y “Cortesías internacionales” se clasificaba este tipo de experiencias asociadas con frecuencia con aniversarios patrios de países amigos. Si en los resúmenes anuales editados aparecía este tipo de información, estaba convencido de que en los archivos relocados en Puerto Nuevo arribaría a un nuevo mundo sembrado de infinitos detalles.

En efecto, en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina enseguida advertí que los informes de los ministros a sus cancillerías abarcaban con gran minuciosidad la coyuntura social, política, económica y cultural de la nación en la que estaban asignados. Además de episódicas comunicaciones confidenciales solían incorporar *collages* de notas de prensa sobre un tema del momento, surgido en el país donde estaban, y tampoco eludían casi ninguna noticia que refiriera al país que representaban. Durante los Centenarios, los ministros de las Legaciones fueron actores fundamentales dedicados a examinar, sugerir y supervisar las formas de participación inter-gubernamentales, pero también fueron importantes mediadores de canales no directamente gubernamentales. Muchas veces pasaban a través de ellos iniciativas de sectores de la sociedad civil que pretendían tender lazos asociativos o hacer negocios en el país en el que el funcionario estaba

⁵ “Un grupo de gauchos argentinos, que según supe entonces, se hallaban en México, se presentaron durante la fiesta y cantaron improvisando algunas relaciones dedicadas a México y a los personajes más importantes. A la fiesta concurrieron de 400 a 500 personas”, Comandante Enrique G. Fliess, “Representación Argentina a las fiestas del Centenario de México”, “Anexo III”, “Misiones Especiales”, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*, t. 1910-1911, pp. 93-119, p. 108.

⁶ “Informe del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Monseñor Luis Duprat”, “Anexo F”, “Cortesías Internacionales”, *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*, t. 1921-1922, pp. 267-273.

asignado. Por ejemplo, los ministros estaban al corriente, informaban, y a veces ayudaban, en los eventos y viajes latinoamericanos de los estudiantes de la Reforma, también recibían con frecuencia el encargo de transmitir mensajes de confraternidad bilateral entre organizaciones profesionales y corporativas, así como también mediaban las propuestas de negocios. Para citar un caso entre muchos, la compañía argentina de teatro Podestá se dirigió al ministro chileno en Buenos Aires para ofrecer diez funciones gratuitas populares en Chile por su Centenario a cambio de una subvención para costear los pasajes y la carga de materiales.⁷ Otro ejemplo es el caso de las jóvenes concertistas Esther Salas y María Sofía Kussrow, quienes enviaron al ministro peruano en Buenos Aires un memorial -que incluía detalladas referencias a sus premios- expresando su deseo de ser contratadas para las fiestas del Centenario de la Independencia del Perú.⁸ Las funciones de las Legaciones eran múltiples, con amplio espacio de autonomía, y su tarea diaria, como se observa, trascendía los circuitos de la diplomacia formal.

Ese universo nuevo para mí me permitió comprobar la importancia que adquiría la rúbrica "cortesías internacionales" y la relevancia del sentido diplomático del concepto de *reciprocidad*. Los gastos de representación dedicados a la organización de banquetes y festejos para las fechas patrias de su país o las del país residente no eran un renglón menor, al menos durante las tres primeras décadas del siglo XX. La imagen y el prestigio de la propia nación y la consideración del prestigio de las otras se actualizaban en cada uno de esos eventos. En este punto es cuando decantó la problemática que me interesa examinar: la relación entre el tiempo, energías, celo y dinero depositados en las conmemoraciones de las efemérides -propias y ajenas-, por parte de los actores diplomáticos, y el contexto político particular en que estas acciones tenían lugar, especialmente cuando muchos países de la región todavía mantenían disputas y litigios por la definición de sus fronteras (el caso extremo es Perú, litigante con sus cinco vecinos). Por supuesto, esto implicaba, a su vez, conectar la investigación con los escasos pero valiosos trabajos comparativos existentes sobre Centenarios y al mismo tiempo con un actualizado linaje de estudios sobre las circulaciones internacionales.⁹

⁷ Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile (en adelante, AGHMREC), Argentina, v. 212, 1910. Telegrama núm. 200, 20 de junio.

⁸ Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (en adelante, ACMREP), 1921, Argentina, 5-1-A, Entrada, Caja 766, file 7, 280 folios, informe de ministro Hernán Velarde al Ministerio de Relaciones Exteriores, 15 de abril, f. 204.

⁹ Algunos de los trabajos que apuestan a la comparación son la tesis doctoral de Gerson Galo LEDEZMA DE MENESES, "Festas e Forças Profundas na Comemoração do Primeiro Centenário da Independência na América Latina (Estudos Comparativos entre Colômbia, Brasil, Chile e Argentina)", Tesis de doctorado en Historia, Brasília, Universidad de Brasília, 2000. Más recientemente, Françoise MARTINEZ, *Fêter la nation. Mexique et Bolivie pendant leur premier siècle de vie indépendante (1810-1925)*, Nanterre, Presses Universitaires de Paris-Nanterre, 2017. Otros autores abordan las relaciones internacionales en el marco de los Centenarios ibero-americanos desde la historia cultural. Por ejemplo, para las conexiones entre España y los países latinoamericanos durante los Centenarios, Javier MORENO LUZÓN, "Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y Centenario de las independencias en 1910-1911", *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 1, 2010, pp. 561-640; Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, "Las cicatrices de Ayacucho. España en la celebración de un Centenario hispanoamericano", *Anuario IEHS*, vol. 32, núm. 1, 2017, pp. 179-204. Para los puentes entre países latinoamericanos, también Gerson Galo LEDEZMA DE MENESES, "Las relaciones internacionales y la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia en el Ecuador, 1909. Entre las reformas liberales y las colonialidades", *Topoi*, vol. 18, núm. 35, 2017, pp. 303-329; o bien para las circulaciones internacionales, Joao COELHO DE SOUZA RODRIGUES, "Embaixadas originais:

Con el fin de dar una idea precisa sobre el tipo de documentación que capturó mi atención dentro de esa grilla, puedo referir dos ejemplos. En el informe que dirigió el cónsul chileno en El Callao al Ministro de Relaciones Exteriores de Santiago, no sin alarma comunicaba que el Perú pensaba agasajar al Brasil con “una gran manifestación pública” (sic) por el aniversario de la proclamación de la República (15 de noviembre). Eso confirmaba, para el funcionario chileno, una tendencia del Perú a buscar apoyo del Brasil en un contexto de crecientes fricciones entre los países del Pacífico por las provincias de Tacna y Arica.¹⁰ No se trataba de un acto meramente protocolar restringido al cuerpo diplomático, pues ante la suspensión oficial del evento a raíz del estallido de una revolución en Lambayeque, fueron, según el cónsul, “las sociedades obreras unidas, con el concurso de los miembros del Centro Universitario”,¹¹ las que cumplieron con el homenaje mediante una asamblea a la que asistió el Encargado de Negocios del Brasil. El diplomático adjuntaba a su informe unos recortes de prensa con los discursos pronunciados esa noche, con “párrafos subrayados [por él] en tinta lacre.”¹²

Sin embargo, las alarmas diplomáticas se encendían en todos lados, especialmente, a la hora de los grandes festejos de los Centenarios. En 1924, el ministro chileno en Quito intentaba disuadir al presidente electo de Ecuador Gonzalo S. Córdova y Rivera de aceptar la invitación a las fiestas en Lima por el Centenario de la Batalla de Ayacucho. Comentaba a su cancillería que en la entrevista confidencial con el inminente presidente hizo hincapié en que “el Perú [...] busca afanosamente estas celebraciones que convierte en verdaderas asonadas contra Chile.”¹³ Estos ejemplos son una muestra de la importancia de la acción simbólica de las fiestas patrias en la construcción de las relaciones internacionales en un contexto de agitada indefinición de las fronteras nacionales.

2.2. Centenarios y relaciones internacionales: hipótesis

En las tres primeras décadas del siglo XX se observa a la vez una progresiva densificación de las circulaciones internacionales en la región al tiempo que se presentan intensos sentimientos nacionalistas, por momentos con peligrosas inflexiones beligerantes acorde con el clima previo y

diplomacia, jornalismo e as relações Argentina-Brasil (1888-1935)”, *Topoi*, vol. 18, núm. 36, 2017, pp. 537-562; Paula BRUNO (ed.), *Visitas culturales en la Argentina (1898-1936)*, Buenos Aires, Biblos, 2014; y para un período anterior a los Centenarios, Ori PREUSS, *Transnational South America: Experiences, Ideas, and Identities, 1860s-1900s*, Londres y Nueva York, Routledge, 2016.

¹⁰ AGHMREC, Consulado General de Chile, Callao, 16 de noviembre de 1910: señala que la cesión de territorios al Brasil por parte del Perú fue para “atraerse simpatías del gran país amazónico” de parte del “gobierno y pueblo peruanos”; “El aniversario de la proclamación de la República debía, pues, darles una nueva ocasión para exteriorizar estos sentimientos de amistad internacional.”

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ AGHMREC, Fondo Histórico “Ayacucho”, v. 991, 1924, Informe del ministro Emilio Rodríguez Mendoza al Ministro de Relaciones Exteriores, 4 de abril de 1924.

posterior a la Gran Guerra mundial. Esas tendencias simultáneas marcarán los climas de los Centenarios en aquella época. No obstante, estos eventos no solo reflejan tendencias que circulan en otro *locus* (la sociedad, la política, la diplomacia), sino que también se ofrecerán como lenguajes escénicos, o dispositivos culturales, a partir de los cuales se pretenderá incidir en esos otros planos. En su obra clásica, Clifford Geertz ya nos recordaba lo artificioso de separar el poder de su representación.¹⁴

En ese marco ambivalente de paz y rivalidad es que circunscribe la casuística de los Centenarios en un tablero con cuatro jugadores donde se observa un doble cruce. Por un lado, Perú-Chile, y por otro, Argentina-Brasil. Mientras los dos países del Pacífico mantuvieron en ese período la más amarga y prolongada disputa por las provincias de Tacna, Arica y Tarapacá -invadidas por Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1884)-,¹⁵ las dos potencias del Atlántico competían por la hegemonía continental y el protagonismo en los tribunales internacionales más influyentes, como La Haya o, luego, la Sociedad de Naciones.

Ahora bien, en este punto es importante aclarar que, por un lado, la historia diplomática es una disciplina consolidada desde hace décadas y que, con sus variantes internas, representa un insumo necesario para cualquier aventura en el campo de las relaciones internacionales.¹⁶ La investigación de Gerson Galo Ledezma sobre los centenarios comparados, por ejemplo, se basa en la categoría de *fuerzas profundas* propuesta por Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle para examinar las relaciones internacionales también desde la dimensión cultural y de la psicología colectiva.¹⁷

Asimismo, el uso de fuentes diplomáticas para la historia cultural y de los intelectuales en el espacio latinoamericano hace tiempo que viene dando excelentes resultados para diferentes problemáticas y períodos. Con respecto al amplio arco que va de finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX, descuellan obras como los trabajos mexicanistas de la post-revolución de Pablo Yankelevich,¹⁸ o los trabajos sobre intelectuales de finales del siglo XIX argentino de Paula Bruno, los estudios sobre las relaciones diplomáticas entre España y Perú de Ascensión Martínez Ríaza, los trabajos de Javier Moreno Luzón sobre la presencia española en Hispanoamérica, o los de Juan Pablo Scarfi sobre los juristas americanos así como las investigaciones de Juliette Dumont referidos al origen de la diplomacia cultural en Argentina, Brasil y Chile.¹⁹ Desde la historia del arte, varios autores utilizaron este tipo

¹⁴ "La fácil distinción entre los adornos de la autoridad y su sustancia se hace menos necesaria, incluso menos real; lo que cuenta es la manera en que, en cierto modo como la masa y la energía, esos elementos se transforman entre sí", Clifford GEERTZ, "Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder", *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994 [1983], pp. 145-171, p. 149.

¹⁵ En varios momentos movilizaron tropas y estuvieron a punto de entrar en guerra. El Tratado de Lima firmado en 1929 donde Tacna quedó para el Perú y Arica para Chile inauguró un período de paz entre los dos países, aunque no definitiva.

¹⁶ Por ejemplo, la importante obra de referencia Carlos ESCUDÉ y Andrés CISNEROS (dirs.), *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Buenos Aires, Cari, 2000, disponible en: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>.

¹⁷ Gerson Galo LEDEZMA DE MENESES, "Las relaciones internacionales..." cit., p. 304.

¹⁸ Pablo YANKELEVICH, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, Institutos Históricos de la Revolución Mexicana, 1997.

¹⁹ Paula BRUNO, *Martín García Mérou. Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018; Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, "Las cicatrices..." cit.; Javier MORENO LUZÓN, "Reconquistar..." cit.; Juan Pablo SCARFI, *The Hidden History of International Law in the Americas: Empire and Legal Networks*, Nueva York, Oxford

de fuentes para estudiar la relación entre discusiones artísticas, intereses nacionales y entramados diplomáticos en la circulación de obras de arte en museos y exposiciones internacionales.

Así, el trabajo con material de los archivos diplomáticos de Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima y Río de Janeiro (Itamaraty) combinado con fuentes hemerográficas me permitió identificar desde una perspectiva novedosa, y con una exhaustividad infrecuente en los trabajos de historia diplomática, momentos de acercamiento y distancia entre estos países, desde el punto de vista de actores gubernamentales y también de parte de diferentes sectores de la sociedad civil y la opinión. Me acerqué a los archivos desde las premisas generales enunciadas anteriormente (fiestas patrias como arena geopolítica) y con el foco puesto en los años de los Centenarios, y lo que iba encontrando en los archivos me condujo a formular algunas hipótesis que desarrollé luego en varios artículos. Así, la metodología tuvo una fuerte impronta inductiva basada en la empiria de la documentación hallada, sin dejar de sostener por ello una mirada crítica del lugar de enunciación de los actores. A modo de ejemplo, expondré sucintamente tres argumentos que desarrollé en cuatro Centenarios: 1910, 1916 y 1921-24.²⁰

El Centenario de Mayo de 1910 con frecuencia es recordado por la espectacular visita de la Infanta Isabel de Borbón, tía del rey Alfonso XIII. En efecto, las numerosas asociaciones de inmigrantes españoles, y el hispanismo creciente de las elites argentinas, especialmente luego del IV Centenario del Descubrimiento de América y la derrota de España en la guerra contra Estados Unidos y Cuba, crearon gran expectativa por la llegada al país de un miembro de la casa real. Sin embargo, desde el punto de vista político, fue más importante la visita del presidente de Chile, Pedro Montt. Mi argumento es que el Centenario argentino de Mayo de 1910 y el chileno de septiembre del mismo año sirvieron de escenario para consolidar, mediante variadas expresiones simbólico-culturales, el punto cúlmine de una política de acercamiento gubernamental y social entre Argentina y Chile, inaugurados por la firma de los Pactos de Mayo (1902) e intensificado desde 1906 por el presidente José Figueroa Alcorta. Los archivos diplomáticos me mostraron las múltiples iniciativas que contribuyeron a ello, desde el proyecto para la construcción de rutas transcordilleranas impulsado por el barón Antonio de Marchi hasta la gestión de las legaciones de ambos países para encargar un himno dedicado a la confraternidad bilateral. El momento coincidía con la inauguración del ferrocarril trasandino y la revitalización del proyecto comercial de cordillera libre. El archivo diplomático de Lima me permitió acceder a la memoria confidencial de la embajada enviada por el gobierno de Augusto B. Leguía,

University Press, 2017; Juliette DUMONT, *Diplomaties culturelles et fabrique des identités. Argentine, Brasil, Chili (1919-1946)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018.

²⁰ Respectivamente en Pablo ORTEMBERG, "Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales: los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, vol. 51, Viena, Colonia, Weimar, 2014, pp. 329-350; Pablo ORTEMBERG, "Ruy Barbosa en el Centenario de 1916: apogeo de la confraternidad entre Brasil y Argentina", *Revista de Historia de América*, núm. 154, 2018, pp. 105-134; Pablo ORTEMBERG, "Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, núm. 1, 2015, pp. 321-350.

donde se describen con amargura los numerosos agasajos dedicados a Chile en Buenos Aires y el lugar marginal en que había quedado el Perú en el protocolo y en las expresiones populares argentinas.

Al mismo tiempo, durante el Centenario de Mayo de 1910 hicieron eclosión en Argentina y en Brasil sentimientos de nacionalismo beligerante que procedían especialmente de la gestión de Alcorta-Zeballos y con el trasfondo de la carrera armamentista, especialmente por la compra de acorazados *dreadnought*. En esos días muchos sectores de la población de ambos países quemaron escudos y banderas de consulados del país vecino y expresaron su deseo de alistarse para una guerra que consideraban inminente. Desde el plano gubernamental de ambas naciones se intentó aplacar el sentir popular. La asunción de Roque Sáenz Peña a la presidencia en octubre de ese año comenzó a cambiar la perspectiva bilateral. En un artículo argumento que el Centenario de la Independencia argentina de 1916 fue el escenario para manifestar un momento de auge del progresivo acercamiento diplomático entre los dos países, iniciado desde octubre de 1910 (en el que no faltaron gestos simbólicos de desagravio a los emblemas nacionales y una intensa utilización diplomática de paz y confraternidad de los buques de guerra). El contexto de la Gran Guerra ayudó para que el único invitado internacional de relieve fuera el político e internacionalista brasileño Ruy Barbosa, quien desembarcó en Buenos Aires presidiendo la Embajada Extraordinaria de su país. El impacto internacional de los discursos de Barbosa en Buenos Aires es conocido, pero no tanto los efectos que suscitó su visita entre los argentinos de entonces.

Por último, en los Centenarios peruanos por la independencia en 1921 y por la Batalla de Ayacucho, en 1924, analizo el uso de los monumentos diplomáticos y de los homenajes tanto como instrumentos para afianzar rivalidades (el caso Chile *versus* Perú) como para intentar apoyo internacional en la disputa geopolítica. Los informes confidenciales de los ministros argentinos en Lima Carlos Estrada (1913) y Roberto Levillier (1924) sobre cómo debía posicionarse Argentina en el paisaje de la *estatuomanía* me permitieron explorar más en profundidad la función política de este tipo de arte, pues, como afirmaba el ministro Roberto Levillier en sus informes confidenciales, los monumentos permiten decir lo que hay que decir sin decirlo.²¹ A continuación, bajaremos del nivel de las hipótesis ya trabajadas en otros trabajos a un ejemplo inédito de análisis cruzado de los archivos diplomáticos desde la perspectiva de la historia cultural y el modo en que este corpus puede relacionarse con fuentes hemerográficas.

²¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, División Política, Perú, caja 2101, nota confidencial de Roberto Levillier al ministro de Relaciones Exteriores en Buenos Aires Ángel Gallardo, Lima, 6 de marzo de 1924, citado en Pablo ORTEMBERG, "Geopolítica..." cit., p. 344.

3. Centenarios y periodización histórica: un ejemplo de análisis

Si prestamos atención a la documentación diplomática con los interrogantes de la historia cultural descubrimos una cantidad de gestos, acciones y situaciones impulsadas por miembros del elenco diplomático, y también por una miríada de asociaciones civiles, tendientes a forjar un clima que ratifica a la vez que produce determinadas formas de vincularse con el *Otro nacional* en la región. Metodológicamente es importante considerar un lapso de años previos y posteriores al momento Centenario. De este modo, podremos detectar tendencias en las que opera este repertorio de acciones simbólicas que unen y separan gobiernos y sociedades. Dicho de otra manera, no alcanza con mirar la *fotografía* del Centenario.

En el apartado precedente hemos dado cuenta cuán útil para nuestros argumentos ha sido poner en perspectiva histórica el acontecimiento festivo. Otro ejemplo que nos permite hacer hincapié en la relevancia de la historización de las acciones simbólicas más allá del momento de los grandes festejos nos conduce nuevamente a los Centenarios argentino y chileno de 1910. El apogeo escénico de la confraternidad trasandina fue seguido con recelo por el influyente ministro brasileño Baron de Rio Branco desde el año anterior. En efecto, en octubre de 1909 el canciller chileno indicaba por telegrama al ministro de su país en Buenos Aires que transmitiera a su homólogo brasileño lo siguiente: “puede usted decir al señor Da Gama que la política de acercamiento a la Argentina es únicamente el primer paso dado para la realización de la entente cordial tripartita y no implica de manera alguna un alejamiento del Brasil.”²² A pesar de estas declaraciones, desde mediados de febrero de 1910 el ministro brasileño en Santiago, Alfredo Gomes Ferreira, advertía la “preferencia e favor especial dispensado pelo Presidente Montt a esse Ministro [argentino, Lorenzo Anadón]”, y percibía “correntes contrarias ao Brazil que se vão manifestando no Chile.”²³ Para junio del mismo año ya era evidente la “tendencia cada dia mais accentuada para a República Argentina.”²⁴

Esta doble tendencia chilena de alejamiento del Brasil y acercamiento hacia Argentina terminó de estallar por fin en la arena simbólica durante los festejos del Centenario de septiembre. La experiencia de la embajada extraordinaria del Brasil en Santiago de Chile durante los fastos chilenos pareció confirmar las suspicacias iniciales de Rio Branco respecto de las cumbres presidenciales. En su informe confidencial a Rio Branco, Gomes Ferreira comunicaba que las impresiones del embajador extraordinario y plenipotenciario en misión especial Domicio da Gama y del Comandante Manuel Inácio Belfort Vieira, Jefe de la División Naval brasileña, “não foram as mais agradáveis.”²⁵

²² AGHMREC, Argentina, v. 208, 1909-1911, telegrama del ministro Agustín Edwards a Miguel Cruchaga en Buenos Aires, 28 de octubre de 1909.

²³ Archivo Histórico do Itamaraty (en adelante, AHI), 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 28 de febrero de 1910.

²⁴ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 3 de julio de 1910. Conservamos en adelante la ortografía original del documento.

²⁵ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 30 de septiembre de 1910. Anexaba recortes de *El Mercurio* y *El Diario Ilustrado*, con los discursos pronunciados en los banquetes.

El primer desconcierto de los brasileños fue notar que en dos banquetes oficiales dedicados a las autoridades argentinas “partia da Argentina [y no del país anfitrión] a primeira manifestação sympathica feita ao nosso paiz no curso das festas chilenas.”²⁶ Junto con ello, el recibimiento del Jefe y comandantes de la División Naval en la ciudad portuaria de Valparaíso no fue del gusto de los brasileños. Terminó de coronar esta serie de sinsabores un incidente protocolar durante el banquete ofrecido a las delegaciones extranjeras en aquella ciudad luego de la Revista Naval del Centenario. Gomes Ferreira informaba que “por uma circunstancia inexplicavel, n’esse banquete não havia lugares designados para a Divisão Naval brasileira; e o seu Chefe e Comandantes tiveram que ficar collocados na ponta dessocupada de uma das mezas e fora de toda gradação nos assentos.”²⁷

El ministro Gomes Ferreira reflexionaba,

E ‘possível que em todas essas circunstancias não houvesse negligencia ou má vontade, e que fossem simples effeito da confusão do momento ou de preocupação absorvente com relação aos hospedes argentinos. De todos os modos, conhecidas as disposições dominantes, desde ha bastante tempo, em uma boa parte das classes superiores do Chile com respeito au Brazil, nao era o occorrido de natureza a causar-me sorpresa.”²⁸

Los comentarios sutiles de Gomes Ferreira a Luis Izquierdo, el ministro chileno de Relaciones Exteriores, consiguieron hacia el final de los festejos que las autoridades tuvieran mayores consideraciones con su país. Para “apagar as impressões anteriores”, estas organizaron un banquete en honor del embajador Da Gama en el Club de la Unión, con nutrida asistencia de damas y caballeros de la elite de Santiago. Por primera vez, subraya Gomes Ferreira, el selecto club permitía el ingreso de mujeres en sus salones. La fiesta fue presidida por el ex presidente Germán Riesco. Aunque varios periódicos mencionaron el evento, Gomes Ferreira se lamentaba de que no le habían dedicado un artículo entero y de que, en definitiva, todavía estaban lejos de reencaminarse los vínculos entre los dos países.

En efecto, el tiempo que prosiguió y, sobre todo durante el año 1911, observamos una serie de esfuerzos por parte del gobierno y sociedad chilenos para revertir esta situación. En definitiva, Brasil era una potencia cuyo apoyo en el conflicto pendiente con Perú no podía ser descuidado por los chilenos.²⁹ El domingo 9 de octubre de 1910, el Círculo de periodistas organizó una procesión cívica ante la legación de Brasil que fue caracterizada por Gomes Ferreira como “quasi puramente popular”³⁰ debido a la participación de miembros de todas las sociedades obreras de Santiago, grupos

²⁶ Ibid.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid.

²⁹ Los vínculos entre los dos países habían sido estrechos especialmente en las postrimerías del Segundo reinado, en gran medida por la común rivalidad con Argentina. Juan José FERNÁNDEZ, *La República de Chile y el Imperio del Brasil. Historia de sus relaciones diplomáticas*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1959, p. 110.

³⁰ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 19 de octubre de 1910.

de académicos y la Escuela Militar.³¹ Su objetivo era contrarrestar aquella tibieza observada en su máxima expresión durante los festejos del Centenario y completar *con la voz popular* los agasajos brindados al Brasil por la elite en la fiesta del Club Unión días antes, tal como explicitaban las notas de prensa.³² Aunque el ministro señalaba en su informe que el desfile no había sido muy numeroso, concluía con esperanza en que “se as classes superiores se haviam afastado do Brazil, o povo lhe conservava sempre os mesmos sentimentos de sympathia.”³³

No obstante, no dejaron de reaparecer obstáculos para la consolidación de una política de acercamiento. En abril de 1911, el joven juriconsulto y literato Joaquín Edwards Bello -primo del ex ministro de Relaciones exteriores Agustín Edward (1903)-, regresaba a Santiago luego de una estancia de estudios de tres meses en Rio de Janeiro. Al llegar anunció un proyecto de libro acerca de sus impresiones sobre el Brasil,³⁴ pero antes publicó en la prensa una serie de artículos sobre los sentimientos que guardan los brasileños hacia Chile. Recordaba el idilio de los dos países en tiempos del emperador y denunciaba el debilitamiento de los vínculos en la actualidad, a causa, para él, de una diplomacia poco inteligente. Daba por hecho que “el terreno que perdimos nosotros lo han ganado los peruanos.”³⁵ Sin embargo, lejos de proponer una política orientada a resucitar el acercamiento, acusaba al canciller Rio Branco de entrometerse en la cuestión de Tacna y Arica con necedad, manipulación y desconocimiento del sentir de los chilenos. Comentaba, además, la indiferencia reinante en los brasileños de hoy respecto de Chile (“da lo mismo en Brasil ser chileno que ruso o sueco”)³⁶ y veía como el súmmum de la deshonra nacional una caricatura de su compatriota Francisco Herboso aparecida en la revista humorística *Careta*. Gomes Ferreira comunicó con detalle estas intervenciones públicas a Rio Branco no sin señalar su sorpresa por las declaraciones de aquel joven que en privado se había referido siempre con respeto sobre el canciller y nunca había ahorrado loas a los progresos del Brasil.³⁷

Los conceptos del joven escritor irrumpían en días de gran preocupación en Chile ante la progresiva compra de armamentos para el ejército y equipamiento para la marina que estaba llevando a cabo el Perú. Si bien no suscitaron una repercusión generalizada en la prensa del país, un par de notas de prensa aparecidas en Valparaíso y Santiago alimentaban los rumores de que el dinero provenía del acuerdo entre Brasil y Perú por el territorio de Acre, litigio fronterizo resuelto con la firma del Tratado

³¹ Las bandas militares dieron un cariz marcial al desfile. Además de entonar los himnos de los dos países, los manifestantes cantaron marchas militares y en particular la Canción de Yungay. “El desfile en honor del Brasil”, *El Mercurio* (Santiago), 10 de octubre de 1910.

³² “La manifestación al Brasil”, *El Diario Ilustrado* (Santiago), 7 de octubre de 1910. Otro diario apuntaba: “debíamos oír todavía la voz del pueblo, de los obreros, los estudiantes y toda la masa que representa más genuinamente la opinión pública”, “En honor del Brasil”, *El Mercurio* (Santiago), 9 de octubre de 1910.

³³ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 19 de octubre de 1910.

³⁴ Joaquín EDWARDS BELLO, *Tres meses en Rio de Janeiro*, Santiago, Impr. La Ilustración, 1911.

³⁵ *La Mañana* (Santiago), 21 de abril de 1911.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 23 de abril de 1911.

Velarde-Rio Branco el 8 de septiembre de 1909.³⁸ En otras columnas de aquellos días se especulaba con que Chile saldría derrotado ante una posible guerra contra el Perú en ese momento.³⁹

Superados esos rumores, el ministro brasileño percibió que el ambiente en Chile por fin comenzaba a cambiar y regresaba una genuina política de acercamiento entre los dos países. Una nota de opinión aparecida el 23 de abril en *El Mercurio* lo persuadió de que Chile se daba cuenta del error en su aproximación estratégica con Argentina en detrimento del Brasil. El artículo ponderaba nuevamente la importancia de la relación con el Brasil, que “vuelve agora a representar-se ao Chile como a base necessaria para sua tranquillidade e segurança.”⁴⁰ Los sucesos que observamos durante el resto de ese año parecen confirmar esta tendencia. Así, en el mes de junio, Francisco Herboso España fue Enviado Extraordinario en Misión Especial al Brasil y tuvo una audiencia con el presidente. Esto ratificaba el cambio de rumbo en las relaciones.⁴¹

El 15 de agosto, se re-inauguró, luego de costosos trabajos de remodelación (césped, árboles, escaños lujosos, iluminación eléctrica), la Plaza Brasil. El alcalde de Santiago, Guillermo Figueroa, convirtió el acto de entrega de la plaza a los vecinos en un evento internacional, con la atención centrada en la presencia del ministro Gomes Ferreira. En su discurso señaló: “Su digno representante aquí presente podrá aquilatar el esfuerzo gastado por la Ilustre Municipalidad dentro de sus escasos recursos a fin de hermohear [...] este paseo, donde las generaciones futuras, unas tras otras vendrán a rendir periódicamente justo homenaje a la tradicional amistad sellada una y mil veces.”⁴² En este sentido, la modernización de la plaza, bautizada en la época de las relaciones doradas entre los dos países, resultaba ahora un símbolo del deseo de renovación de aquellos lazos deteriorados. Luego siguió el discurso del ministro, y en tercer lugar el del Sr. Onofre Avendaño, en nombre de la Sociedad de Artesanos La Unión. Nuevamente la presencia de sectores obreros ampliaba la legitimidad del acto.

En la V Conferencia Sanitaria Internacional realizada en Santiago del 5 al 12 de noviembre, los chilenos de todas clases dieron una acogida especial a los delegados brasileños “assim destruir as impressões desagradáveis havidas nos últimos tempos”,⁴³ según la interpretación confidencial de Gomes Ferreira. En efecto, los cada vez más numerosos congresos internacionales de saberes especializados constituían, al igual que las ceremonias de los aniversarios patrios, una arena para

³⁸ “Los armamentos peruanos”, *El Herald* (Valparaíso), 20 de abril de 1911; “Los armamentos peruanos ¿el Brasil?”, *El Diario Ilustrado* (Santiago), 20 de abril de 1911.

³⁹ “La defensa nacional”, *El Mercurio* (Santiago), 24 de abril de 1911; *La Mañana* (Santiago), “Una probable sorpresa peruana”, 25 de abril de 1911. Puntualmente el ministro tuvo que volver a refutar públicamente una nota aislada de *El Diario Ilustrado* durante el mes de octubre, donde se insistía en la millonaria indemnización pagada por Brasil al Perú a cambio de las tierras amazónicas. “El tratado de límites entre Brasil y Perú”, *El Mercurio* (Santiago), 29 de octubre de 1911.

⁴⁰ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 1 de mayo de 1911. “Amistad, pero no protección”, *El Mercurio* (Santiago), 26 de abril de 1911.

⁴¹ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 3 de julio de 1911.

⁴² “Inauguración de la Plaza Brasil”, *El Mercurio* (Santiago), 16 de agosto de 1911.

⁴³ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 16 de noviembre de 1911.

la construcción cultural de lazos internacionales que excedían las estrictas redes científico-profesionales.⁴⁴

Por último, el 15 de noviembre, por el día de fiesta nacional en Brasil, visitaron al ministro Gomes Ferreira conspicuos representantes de la Liga Patriótica Militar de Santiago, una asociación integrada por oficiales reformados del Ejército y la Marina y voluntarios que combatieron en la Guerra del Pacífico. Esta presencia confirmaba para el ministro "os sentimientos sympathicos au Brazil que vão revivendo no Chile."⁴⁵ En fin, podríamos concluir nosotros que el año 1911 fue el de la recuperación de los lazos chileno-brasileños pese a la suspicacia generada por el tratado Velarde-Rio Branco de 1909 que revivía sin demasiado impacto ante la preocupación por la adquisición de armamento del país enemigo. El año 1912 comenzó con una puesta en escena apoteósica de este capital simbólico de la confraternidad bilateral, incrementado gradualmente el año precedente, con las resonantes manifestaciones de homenaje en el mundo político y periodístico a la figura de Rio Branco a raíz de su fallecimiento y, a través de él, al Brasil entero.⁴⁶

El detectar cambios de climas en el tiempo corto a partir de una serie de acciones simbólicas desde la perspectiva de la historia cultural, nos permite complejizar la periodización en la historia de las relaciones internacionales y encontrar tendencias no del todo lineales en el devenir de los vínculos inter-estatales que tal vez la historia diplomática no haya tenido suficientemente en consideración.⁴⁷ Las relaciones chileno-brasileñas en la segunda década del siglo XX han sido abordadas por esta disciplina con el acento puesto en las carreras armamentistas y la mirada centrada en la firma de la *Entente Cordiale* ABC en 1915.⁴⁸ Al mismo tiempo nuestro examen también se aparta de -en el sentido de que complementamos y dialogamos con- las aproximaciones al tema de los vínculos y representaciones entre países que se basan en el corpus exclusivamente literario, ensayístico o de relaciones editoriales.⁴⁹ Desde nuestra perspectiva, observamos cómo fiestas, plazas, monumentos, viajes y desfiles dejan huellas de *lo internacional* en un palimpsesto de experiencias. Este repertorio de objetos y prácticas escriben parte de la memoria histórica nacional más allá de la firma de tratados, y hasta suelen dejar sus marcas en la materialidad urbana de una comunidad en su cambiante relación consigo misma y con el Otro.

⁴⁴ Martha RODRIGUEZ, "De historiadores y de los posibles usos de su saber: la contribución de los Congresos Internacionales de Historia de América en la conformación de una identidad americana (décadas de 1930 a 1960)", *História da Historiografia*, núm. 27, 2018, pp. 91-117.

⁴⁵ AHI, 231-1-10, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Rio Branco, 20 de noviembre de 1911.

⁴⁶ AHI, 231-1-11, Santiago, Oficios, Alfredo Gomes Ferreira a Lauro Müller, 20 de febrero de 1912.

⁴⁷ Las relaciones entre Argentina y Brasil, como mencionaba en el apartado anterior, también se vieron comprometidas durante el Centenario de Mayo y recién se destrabaron a partir de la asunción en octubre del presidente Roque Sáenz Peña.

⁴⁸ Entre los valiosos trabajos recientes, Cristián GARAY, "Las carreras armamentistas navales entre Argentina, Chile y Brasil (1891-1923)", *Historia Crítica*, núm. 48, 2012, pp. 39-57.

⁴⁹ Por ejemplo, Gustavo SORÁ, *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.

4. Reflexiones finales: la intersubjetividad en las fuentes diplomáticas

A estas alturas pocos científicos sociales ponen en duda que todo hecho es un hecho interpretado y que el conocimiento histórico es la producción situada de un relato. Se trata de una narración, sin embargo, fundamentada metodológicamente en el ejercicio hermenéutico crítico con las fuentes.⁵⁰ En este sentido, el carácter intersubjetivo del conocimiento social e histórico presenta ribetes específicos y nos expone a cuestiones metodológicas propias cuando trabajamos con documentos diplomáticos desde la historia cultural.

En cierta medida, los actores diplomáticos (ministros de legaciones, cónsules, secretarios o encargados de negocios) son los primeros autores de la historia de las relaciones internacionales y los propios artífices de las periodizaciones. Nuestra lectura meticulosa de los documentos debe ir a la par de la meticulosidad con la que fueron escritos por estos agentes: según la personalidad de cada uno, los diplomáticos dejaron una narración atenta sobre cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales que diariamente podían aparecer en el discurso público (prensa, rumores y declaraciones directas) en alusión al país que representaban, o bien consideraban que podrían afectar los intereses de su nación. Muchos acompañaban los informes confidenciales y telegramas con recortes de periódicos y otros documentos (hemos encontrado desde cuadernillos con el programa de festejos, campeonatos deportivos y menús de los Centenarios, hasta afiches de propaganda anarquista). En este sentido, en el mismo acto de informar al ministerio, los actores-autores presentan sus propias interpretaciones. Parafraseando la clásica expresión de Clifford Geertz, debemos realizar nuestras propias interpretaciones leyendo por encima de los hombros de las interpretaciones de los diplomáticos.⁵¹ El caso desarrollado en el apartado anterior nos brinda un claro ejemplo de esto: la minuciosidad del ministro Gomes Ferreira y también, por supuesto, la buena organización y accesibilidad actual del archivo de Itamaraty, nos proveyó de una valiosa cantera de información para detectar inflexiones en los vínculos entre países. Nuestra selección de acontecimientos para encontrar un sentido analítico a la periodización operó sobre la selección del ministro Gomes Ferreira.

De este modo, no es de extrañar que los diplomáticos fueran muy conscientes de que sus escritos y recortes de prensa seleccionados, además de intervenir en el clima de las relaciones internacionales durante la coyuntura, producían una *memoria* para el futuro. En un informe de 1923 dirigido al ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Silvino Gurgel do Amaral, embajador asignado en Chile, adjuntó un balance de *El Diario* (Santiago) sobre la V Conferencia Panamericana:

⁵⁰ Peter BURKE, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008; Ivan JABLONKA, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

⁵¹ "La cultura de un pueblo es un conjunto de textos, que son ellos mismos conjuntos y que los antropólogos se esfuerzan por leer por encima del hombro de aquellos a quienes dichos textos pertenecen propiamente"; Clifford GEERTZ, "Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali", *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003 [1973], pp. 339-372, p. 372.

afin de que V. Ex. possa ter a maior copia possível de informações sobre a Conferencia de Santiago e também para que algum historiographo do futuro (já temos alguns que teem prestado relevantes serviços rebuscando o passado nos nossos arquivos e tomando nelles elementos tão abundantes que formam livros nos quaes figuram os seus nomes de autores) disponha de dados sobre a opinião publica chilena.⁵²

Por supuesto, los diplomáticos también escribían para demostrar su buen desempeño en su misión ante sus Cancillerías. Por estas razones, metodológicamente es importante validar, en lo posible, la restitución de fragmentos del pasado y nuestros argumentos con el cruce de otras fuentes, además de combinar documentos de diferentes archivos diplomáticos sobre la misma cuestión. Solo de ese modo podemos dar cuenta cabal de la complejidad de intersubjetividades presentes que arman la malla de sentido en cada momento histórico.

En 1909, se realizó un importante banquete en Buenos Aires con motivo de la inauguración de la escultura de San Martín en la ciudad francesa de Boulogne-Sur-Mer. El ministro peruano Enrique de la Riva-Agüero informaba a la cancillería de su país que su discurso había sido aplaudido con especial enardecimiento y que el discurso del ministro chileno “fue recibido con mucho menos entusiasmo que el mío.”⁵³ Sin embargo, el ministro chileno Miguel Cruchaga Tocornal afirmaba en el informe enviado a su Cancillería en Santiago que “el discurso pronunciado por el ministro del Perú fue recibido fríamente haciendo contraste con la entusiasta acogida dada a mi presencia.”⁵⁴ Esta contradicción flagrante es difícil de resolver, es posible que ambos quisieran subrayar hasta la exageración su buen desempeño ante sendas cancillerías. No obstante, la prensa consultada nos informa que una manifestación de homenaje dirigida al edificio de la Legación francesa se detuvo frente al inmueble de la Legación chilena para gritar vivas a Chile, gesto que nos da indicios sobre la especial importancia que mostraban los argentinos en cimentar los vínculos con este último país.

En el acto de homenaje a los pies de la escultura de San Martín en la plaza porteña de Retiro, con motivo del 70 aniversario de la muerte del Libertador, el ministro peruano Hernán Velarde experimentó un cruce similar al anterior con las personalidades chilenas presentes. Al año siguiente, a raíz de los festejos en Buenos Aires del Centenario de la Independencia peruana, encontramos en el archivo diplomático del Perú un telegrama que dirigió Hernán Velarde a su hermano, donde le manifiesta su grata impresión por el entusiasmo desplegado en Argentina por la fecha peruana. En este caso sería extraño que el diplomático exagerara o tergiversara sus impresiones de manera interesada en un telegrama dirigido a alguien de confianza. Es cierto que el telegrama no permaneció

⁵² AHI, v 231-2-8, nota del Embajador Silvino Gurgel do Amaral al Ministro de Rel. Ext. Felix Pacheco, Santiago, 18 de mayo de 1923.

⁵³ ACMREP, 5-1-A, Argentina, 1909, caja 587, file 27, Buenos Aires, 2 de noviembre de 1909, fs. 114-115, f. 115, citado en Pablo ORTEMBERG, “Los centenarios...” cit., p. 344.

⁵⁴ AGHMREC, Argentina, v. 201, 1909-1910, Buenos Aires, 26 de octubre de 1909, s/f., citado en Pablo ORTEMBERG, “Los centenarios...” cit., p. 344.

en el fuero privado, sino que integró el circuito ministerial, lo cual tampoco nos da las mismas garantías de una carta privada.⁵⁵

Por último, del mismo modo en que no podemos suscribir de modo acrítico a las únicas apreciaciones de un solo diplomático, tampoco es posible confiar exclusivamente en las notas de prensa, y mucho menos las vertidas por un solo medio periodístico. Por ejemplo, para *El Diario Ilustrado* (Santiago) los homenajes realizados en Buenos Aires al Perú por su Centenario fueron meramente actos burocráticos, una valoración que contrastaba con numerosos testimonios -y fotografías- sobre el carácter resonante de aquellas manifestaciones.⁵⁶

Por lo tanto, cuanto mayor sea la confrontación entre documentos de diferentes archivos diplomáticos -caracterizados como vemos por su heterogeneidad- y el cruce de este corpus con otras fuentes -especialmente prensa de diferentes países y tendencias-, más fidedignas serán entonces nuestras interpretaciones. La dimensión sobre la que trabajamos nos conecta con aspectos nada sencillos de asir y ponderar, no solo para establecer una caracterización precisa sino también una periodización minuciosa de la historia de las relaciones internacionales entre los países de la región durante las primeras décadas del siglo XX.

Fuentes inéditas

Archivos

Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Chile.

Arquivo Histórico do Itamaraty (Brasil).

Fuentes editas

Periódicos

El Diario Ilustrado (Santiago), 1910, 1911, 1921.

El Heraldo (Valparaíso), 1911.

⁵⁵ ACMREP, Argentina, 5-1-A, Entrada, caja 766, file 8, 118, 99, telegrama de Hernán Velarde a su hermano Carlos Velarde, Buenos Aires, 30 de julio de 1921, citado en Pablo ORTEMBERG, "Geopolítica..." cit., p. 340.

⁵⁶ Según este periódico, "tal vez otros diarios y otros corresponsales digan a los lectores chilenos que el centenario del Perú fue festejado en Buenos Aires con entusiasmo. La información es inexacta [...] No ha habido una sola nota popular espontánea y entusiasta", *El Diario Ilustrado* (Santiago), 30 de julio de 1921. El problema de la recepción en la historia cultural ha generado numerosos debates, la difícil cuestión sobre cómo ponderar las emociones patrióticas en actores del pasado; ver Nicolas MARIOT, "Qu'est-ce qu'un 'enthousiasme civique'? Sur l'historiographie des fêtes politiques en France après 1789", *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, núm. 1, 2008, pp. 113-139.

El Mercurio (Santiago), 1910, 1911.

La Mañana (Santiago), 1911.

Publicaciones institucionales

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, República Argentina, tomos 1910-1911 y 1921-1922.

Bibliografía

BRUNO Paula (ed.), *Visitas culturales en la Argentina (1898-1936)*, Buenos Aires, Biblos, 2014.

BRUNO Paula, *Martín García Mérou. Vida intelectual y diplomática en las Américas*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2018.

BURKE Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2008.

COELHO DE SOUZA RODRIGUES Joao, "Embaixadas originais: diplomacia, jornalismo e as relações Argentina-Brasil (1888-1935)", *Topoi*, vol. 18, núm. 36, 2017, pp. 537-562.

DUMONT Juliette, *Diplomaties culturelles et fabrique des identités. Argentine, Brasil, Chili (1919-1946)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018.

EDWARDS BELLO Joaquín, *Tres meses en Río de Janeiro*, Santiago, Impr. La Ilustración, 1911.

ESCODÉ Carlos y Andrés CISNEROS (dirs.), *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*, Buenos Aires, Cari, 2000, disponible en: <http://www.argentina-rree.com/historia.htm>.

FERNÁNDEZ Juan José, *La República de Chile y el Imperio del Brasil. Historia de sus relaciones diplomáticas*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1959.

GARAY Cristián, "Las carreras armamentistas navales entre Argentina, Chile y Brasil (1891-1923)", *Historia Crítica*, núm. 48, 2012, pp. 39-57.

GEERTZ Clifford, "Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder", *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona, Paidós, 1994 [1983], pp. 145-171.

GEERTZ Clifford, "Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali", *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003 [1973], pp. 339-372.

JABLONKA Ivan, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.

LEDEZMA DE MENESES Gerson Galo, "Festas e Forças Profundas na Comemoração do Primeiro Centenário da Independência na América Latina (Estudos Comparativos entre Colômbia, Brasil, Chile e Argentina)", Tesis de doctorado en Historia, Brasília, Universidad de Brasília, 2000.

LEDEZMA DE MENESES Gerson Galo, "Las relaciones internacionales y la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia en el Ecuador, 1909. Entre las reformas liberales y las colonialidades", *Topoi*, vol. 18, núm. 35, 2017, pp. 303-329.

MARIOT Nicolas, "Qu'est-ce qu'un 'enthousiasme civique'? Sur l'historiographie des fêtes politiques en France après 1789", *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, núm. 1, 2008, pp. 113-139.

- MARTINEZ Françoise, *Fêter la nation. Mexique et Bolivie pendant leur premier siècle de vie indépendante (1810-1925)*, Nanterre, Presses Universitaires de Paris-Nanterre, 2017.
- MARTÍNEZ RIAZA Ascensión, "Las cicatrices de Ayacucho. España en la celebración de un Centenario hispanoamericano", *Anuario IEHS*, vol. 32, núm. 1, 2017, pp. 179-204.
- MORENO LUZÓN Javier, "Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y Centenario de las independencias en 1910-1911", *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 1, 2010, pp. 561-640.
- ORTEMBERG Pablo, "Geopolítica de los monumentos: los próceres en los centenarios de Argentina, Chile y Perú (1910-1924)", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 72, núm. 1, Sevilla, 2015, pp. 321-350.
- ORTEMBERG Pablo, "Los centenarios patrios en la construcción de alianzas y rivalidades internacionales: los festejos trasandinos de 1910, la estatua de O'Higgins y los bemoles peruanos", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas/ Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, núm. 51, 2014, pp. 329-350.
- ORTEMBERG Pablo, "Ruy Barbosa en el Centenario de 1916: apogeo de la confraternidad entre Brasil y Argentina", *Revista de Historia de América*, núm. 154, 2018, pp. 105-134.
- ORTEMBERG Pablo, "Video mapping de los Bicentenarios: tecnología, historia y espectáculo en el corazón de la fiesta patria", *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDInCI*, núm. 14, 2013-2014, pp. 169-180.
- ORTEMBERG Pablo, *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república*, Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014 [orig. fr. 2012].
- ORTEMBERG Pablo (dir.), *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*, Rosario, Prohistoria Ed., 2013.
- PREUSS Ori, *Transnational South America: Experiences, Ideas, and Identities, 1860s-1900s*, Londres y Nueva York, Routledge, 2016.
- RODRIGUEZ Martha, "De historiadores y de los posibles usos de su saber: la contribución de los Congresos Internacionales de Historia de América en la conformación de una identidad americana (décadas de 1930 a 1960)", *História da Historiografia*, núm. 27, 2018, pp. 91-117.
- SCARFI Juan Pablo, *The Hidden History of International Law in the Americas: Empire and Legal Networks*, Nueva York, Oxford University Press, 2017.
- SORÁ Gustavo, *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.
- THIESSE Anne-Marie, *La création des identités nationales. Europe XVIIIe-XXe siècle*, París, Éditions du Seuil, 2001.
- YANKELEVICH Pablo, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, Institutos Históricos de la Revolución Mexicana, 1997.